



NÚMERO 689

23 DE MAYO DE 1910

AÑO XXVIII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de verano



4.—Traje de calle

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El hijo político, novela francesa de M. C. A. F. (continuación). — Receta culinaria.

GRABADOS. — I á 3. Trajes de verano. — 4 y 5. Trajes de calle. — 6. Cuello de ganchito de Irlanda. — 7 y 8. Vestido y abrigo de criatura. — 9 y 10. Blusas. — 11. Entredós de ganchito de Irlanda. — 12 á 15. Desabillés y matinées. — 16 á 20. Trajes para niñas y señoritas.

HOJA DE PATRONES NÚM. 689. — Tres prendas de última novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 689. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 689. — Dos blusas y un traje de niña. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 689. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

Primer traje, de seda flexible azul celeste, con la parte inferior de la falda orlada de muselina de seda de color mordorée; de esta misma muselina es el cinturón drapeado; un encaje de oro viejo adorna el borde de la falda y forma chaleco cruzado. El cuerpo, que con las manguitas cortas forma una sola pieza, está cubierto de muselina. Las mangas interiores y semilargas son de encaje de oro viejo. Sombrero de paja tagala, adornado de una cinta tornasolada verde y de color mordorée y de una corona de rosas con su follaje.

Segundo traje, de batista, organdí, fulard ó tussor estampado con dibujos negros. La falda está adornada de volantitos de tela lisa. Estos mismos volantes guarnecen el cuerpo, el escote y las manguitas cortas. La camiseta figurada y las mangas in-

teriores son de encaje de malla de color crudo. Sombrero de paja del Japón, levantado por detrás y con un ramo de lirios rosados.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE VERANO.

I. *Traje* de fulard de color crema con lunares color de rosa antiguo y crespón de este último color liso. La falda, de fulard, está fruncida y ajustada con un borde de falda de crespón que se prolonga en quilla estrecha sobre el delantero. El cuerpo ablusado está montado á un canesú de crespón adornado de trencilla. Las mangas semilargas están orladas de crespón. Gola de linón plegada. Cinturón de seda flexible. Sombrero de paja gruesa negra, orlado de cinta color de rosa antiguo obscuro y un penacho de plumas de gallo.

II. *Vestido* de hilo de Jouy con finos dibujos. La falda fruncida está ajustada por abajo con dos torcidos de tela; este mismo adorno rodea el escote y las mangas. El canesú y el borde de las mangas son de guipur. El cinturón es de seda flexible. Sombrero de paja del Japón, adornado de grandes amapolas y de espigas.

III. *Traje de estilo de sastre*, de paño de color violado. La falda, recta y ajustada, está fruncida por detrás bajo una tira de paño bordada de trencilla. La chaqueta corta, cruzada, está abrochada con cuatro botones de terciopelo. El cuello de chal, las bocamangas y los lados de las haldetas son de paño bordado de trencilla. El cuello es de tul bordado y el peto fruncido de tul liso. Sombrero Napoleon, de paja negra, con un penacho prendido en un grueso cabujón de azabache.

4. TRAJE DE CALLE, de fulard á cuadritos. La falda-túnica es de fulard, orlada de un borde de fulard liso sobre una falda interior de fulard cachemira. El cuerpo va cruzado por detrás y drapeado bajo un cinturón que forma coselete por delante, prendido con botones. Los delanteros de este cuerpo y las manguitas cortas forman una sola pieza. El delantero del cuerpo y las mangas interiores son de fulard cachemira, orladas de fulard liso. El cuello y el peto son de linó plegado. Sombrero de esterilla arrasado, adornado de cinta y de rosas con su follaje.

5. TRAJE DE LINÓN de color crudo con lunares bordados. La blusa, fruncida en la cintura, cae á modo de túnica, orlada de un bordado sobre tul, orlado á su vez de cordones, sobre una falda interior de fulard con lunares. La túnica está montada á un canesú torera de fulard con lunares que forma una sola pieza con las mangas semilargas. La torera y las mangas están orladas de un bordado sobre tul. La gola de Pierrot es de linón. Turbante de seda cachemira, adornado de un penacho negro.

6. CUELLO DE GANCHITO DE IRLANDA. Este cuello se compone de estrellitas y flores hechas con hilo de Irlanda. Para hacer la flor se empieza por el círculo del centro: tómense tres cabos de hilo y con ellos se forma un redondel sobre el que se hacen 15 bridas ajustadas. Sobre una mecha formada con tres cabos de hilo se hacen 15 bridas ajustadas, se prende el ganchito en la estrella, 9 bridas ajustadas, préndese el ganchito en la estrella, 20 bridas ajustadas sobre la mecha; vuélvase sobre las 20 bridas, 5 puntos de cadeneta, 1 brida, 2 puntos de cadeneta, 1 brida, repítase tres veces; vuélvase sobre los puntos de cadeneta, 1 brida, repítase cuatro veces; vuélvase, 20 bridas ajustadas, préndese el ganchito en el redondel y así se va siguiendo hasta terminar toda la flor. Las estrellitas se componen de bridas ajustadas, unidas á los dibujos con puntos de cadeneta con piquillos para terminar el borde del cuello.

7. VESTIDO DE CRIATURA, de muselina ó fulard con lunares, de hechura de blusa, formando una sola pieza con las mangas cortas. El escote y el borde de las manguitas cortas están adornados de una tira de tela lisa del color de los lunares orlada de trencilla. El cinturón es de esta misma tela.

8. ABRIGO DE NIÑA, de paño blanco cruzado y adornado de dibujo de trencilla, que también figuran en las bocamangas. Los hombros forman dos pliegues pespunteados que se prolongan sobre las mangas.

9. BLUSA de fulard con lunares, con una orla de bordado japonés alrededor del escote y en las mangas. El canesú y las mangas interiores son de linón. El cinturón es de seda flexible.

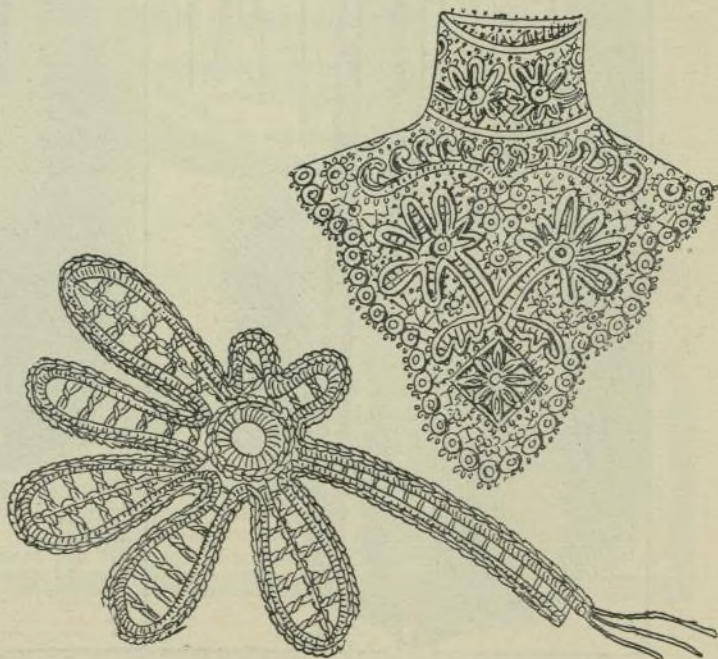
10. BLUSA de seda flexible ó cañamazo formando una sola pieza con las manguitas cortas, orladas de guipur así como el escote; un entredós de guipur figura el canesú, unido delante con una corbata de raso negro con las caídas terminadas en borlas de azabache. Las mangas interiores son de linón plegado. El cinturón es de seda flexible.

11. ENTREDÓS DE GANCHITO DE IRLANDA. Este entredós, que se compone de estrellitas y de hojas con calados hechos con la aguja, se hace con hilo de Irlanda del núm. 120 ó hilo de hacer encaje del núm. 150. Se monta sobre una cadeneta de 20 puntos que se cierra formando un redondel, 20 bridas apretadas, 30 puntos de cadeneta, prendiendo el ganchito al volver sobre la primera brida apretada, 1 vuelta de bridas apretadas; sobre los 30 puntos de cadeneta, 30 bridas apretadas; sobre el redondel 30 puntos de cadeneta,



5.—Traje de calle

préndese el ganchito al volver sobre la trigésima brida del redondel; 30 puntos de cadeneta, préndese el ganchito en el lado de las primeras bridas; vuélvase sobre los 30 puntos de cadeneta haciendo una vuelta de bridas apretadas y así se continúa hasta terminar la flor. El interior se llena de calados hechos con la aguja á punto ruso y punto lanzado. Para hacer las hojas, se monta una cadeneta de 15 puntos, 1 brida, 1



6.—Cuello de ganchito de Irlanda

punto de cadeneta, 1 brida, repítase dos veces, 1 punto de cadeneta, 1 brida ajustada, vuélvese sobre la hoja; 5 puntos de cadeneta, 1 brida, 2 puntos de cadeneta, 1 brida, repítase cinco veces. Para hacer la punta de la hoja, 5 puntos de cadeneta, 1 brida, 2 puntos de cadeneta, 1 brida, repítase seis veces, haciendo lo mismo para cada hoja. Los entredós que se hacen entre las hojas y las flores se componen de puntos de cadeneta y de bridas, con calados á punto lanzado en el centro.

12 á 15. DESABILLÉS Y MATINÉES.

I. *Desabillé de lencería*, de linó ó nansuck plegado á pliegues de lencería, adornado de tiras de encaje de Venecia por debajo de las cuales pasa una faja de seda liberty atada á un lado. El delantero, los jockeys y los puños de las mangas son de encaje de Venecia.

II. *Matinée de bordado inglés*, con el cuello canesú y las mangas rectas todo bordado. Un lazo de raso adorna el delantero.

III. *Matinée de bordado al realce*, adornado de un fichú con un volante también bordado, unido delante con una escarapela de raso. Un entredós de encaje y un volante de bordado rodean el matinee. Las mangas cortas terminan en volantes de bordado.

IV. *Desabillé elegante*, compuesto de un redingote drapeado y cruzado de seda brochada, abrochado á un lado bajo una escarapela de raso con largas caídas terminadas en borlas de seda, sobre una falda de velo Ninón fruncida y terminada en una tira de cachemira. La camiseta de lencería está bordada. Las mangas rectas son de brochado y las mangas interiores de bordado.

16 á 20. TRAJES PARA NIÑAS Y SEÑORITAS.

I. *Traje de estilo de sastre*, de seda de color crudo algo obscuro, guarnecido de seda encarnada con listas negras. La fal-



7 y 8.—Vestido y abrigo de criatura

una sola pieza. El adorno de estas manguitas y las solapas son de seda rayada. El cuello y las mangas interiores son de lencería. La camiseta con su cuello recto son de linón. Sombrero de paja japonesa negra, forrado de paja de color crudo y adornado de cintas encarnadas cruzadas y de dos ramos de rosas.

II. *Traje de niña*, de linón bordado, de hechura de blusa y falda fruncidas con el canesú y el borde de la falda de raso color de azulejo claro; el canesú forma una sola pieza con las manguitas cortas que están adornadas de botones y de cordones. El cinturón, plegado y atado á un lado, es de raso color de azulejo. Las mangas interiores son de linón. Sombrero bretón, de paja de Italia, cubierto de flores silvestres.

III. *Traje de niña*, de seda flexible blanca con cuadritos finos negros. Este vestido está cortado de hechura de estola por delante y por detrás, formando una sola pieza con las mangas cortas; los lados son lisos con falda plegada, bajo un cinturón-faja de raso verde Imperio atado detrás. La valonita y los abolsados de las mangas son de linón orlados de raso verde. Sombrero de paja verde Imperio, con la copa de tul plegado y una corona de rosas pompón.

IV. *Traje de señorita*, de hilo azul obscuro é hilo encarnado, guarnecido de botones de plata. El cuerpo ablusado se abre sobre unos acuchillados encarnados y forma escote cuadrado, orlado de hilo encarnado sobre el peto de linón plegado. Las mangas cortadas en los codos, con brazaletes de hilo encarnado, terminan en volantes de linón. La falda, con delantal estrecho, está plegada por los lados y detrás y adornada de un guipur de color crudo bordado de encarnado. El cinturón es de cuero brillante. Sombrero de esterilla de color moradoré adornado de primaveras.

V. *Traje de señorita*, de hilo azul lino, guarnecido de botones de seda del mismo color. La falda, lisa por delante, se ajusta á los lados con unos paños de la tela de la parte de detrás que se prenden hacia adelante. En los lados lleva unos cortes, figurando aberturas, adornados de botones. El cuerpo es ablusado con el cuello de hilo liso. La corbata y el cinturón son de raso negro. Las mangas llevan anchas bocamangas con volantes de linón. Sombrero de paja tagala, enteramente cubierto de grandes rosas con su follaje.



9.—Blusa de fulard

da, ligeramente fruncida por los lados, está ajustada con un borde de seda lisa que sube por los lados prendida con dos botones. La chaqueta recta está cortada por delante formando chaleco largo. Los delanteros y las manguitas cortas forman

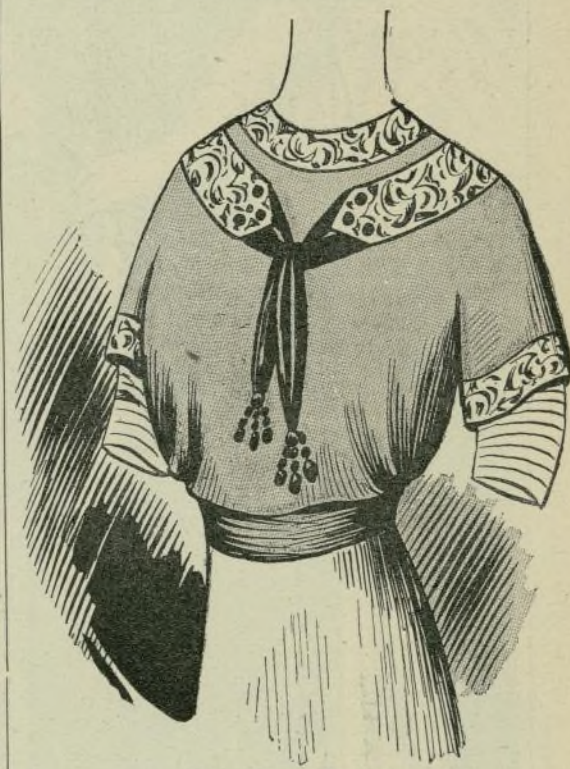
VARIEDADES

Confesión de un falsificador de cuadros

En el «Wide Worle Magazine» cuenta L. Charke su visita al taller de un falsificador de cuadros de París, el cual, dotado de un talento nada común, se vió obligado, sin embargo, á dedicarse al arte de falsificador, porque sus propias obras no le producían lo suficiente para poder vivir, aunque muy modestamente.

—Únicamente los locos — exclamó con amargura el falsificador — pueden crear lo que, según su modo de sentir, necesita la humanidad; yo la doy ahora lo que busca, pide y paga. Todo el mundo quiere tener maestros antiguos auténticos; no existen tantos — y por otro lado son pocos los que pueden pagar; — pues bien: yo les facilito lienzos excelentes por un precio acomodado; ¿qué puedo hacer más? Ya no se avergonzaba de su profesión; al contrario, satisfecho y casi orgulloso enseñó á sus visitantes algunos cuadros pintados con arte, y á los cuales, con mucha habilidad, se había impreso el sello engañador de lo antiguo.

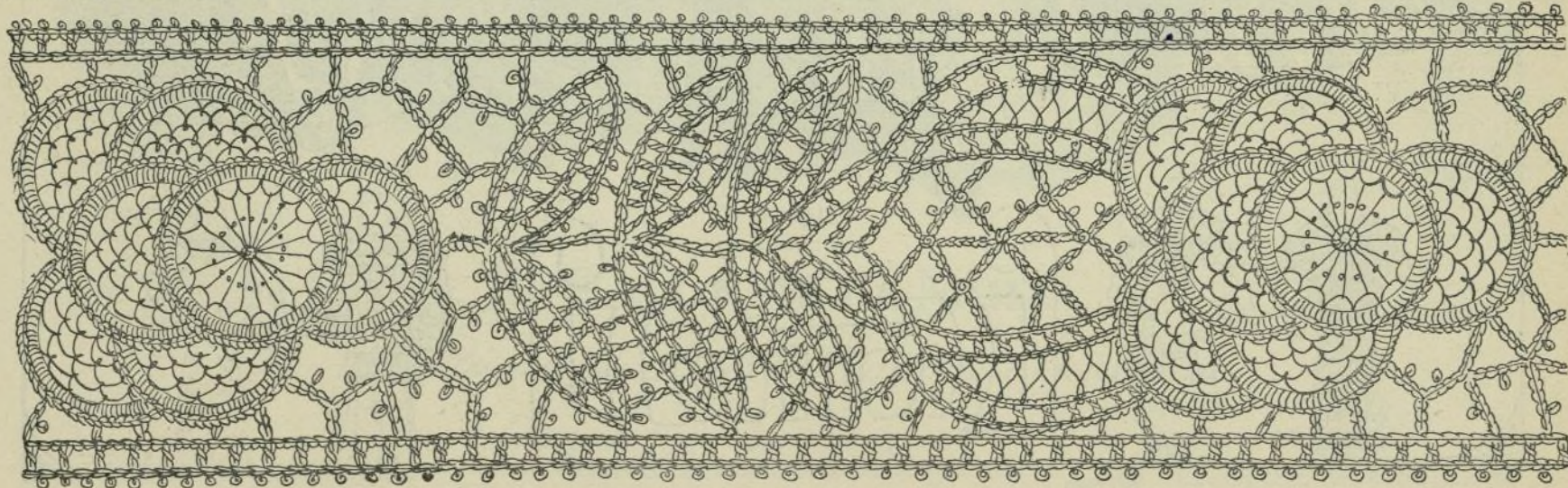
—Al entrar en el taller — cuenta el aficionado inglés, — encontré al pintor ocupado en hacer los últimos toques á un «Turner», que seguramente pronto encontrará un comprador. Me contó de sus viajes por toda Europa, del detenido estudio que hizo de los maestros antiguos, y de sus copias hechas en diversos museos. Con gran cuidado suele escoger el marco para sus falsificaciones. «Una de mis más famosas ventas la debo en gran parte al marco viejo, carcomido. Me acuerdo que fué un caballero del Devonshire quien compró el cuadro; sin duda lo enseñará á sus huéspedes como un feliz encuentro hecho en París. Me pagó esta «trouvaille» con 3.000 francos. En efecto,



10.—Blusa de seda

era preciosa; era la copia de un cuadro de Landseer y digno de ser bien retribuido.

—Aquí tiene usted mi pequeña estufa — prosiguió el artista, enseñándome una caja de hierro, calentada con gas, y con un



11.—Entredós de ganchito de Irlanda



12 á 15. — DESABILLÉS Y MATINÉES



Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona,

XXVI. — N° 689

**ESTREÑIMIENTO
SUPOSITORIOS CHAUMEL**
para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUEZ-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las Bronquitis crónicas.*



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.

Ayuntamiento de Madrid





16 á 20. - TRAJES PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

gesto decidido depositó su «Turner» en el horno. — En cuanto lo «retire», dijo, su color se hallará quebradizo al igual que se ve en los lienzos antiguos. — Aquí tiene usted uno que está listo. — Y se apresuró á enseñarme un cuadro que ofrecía todas las señales de gran antigüedad, tanto, que hasta un conocedor se hubiera equivocado.

Al preguntar al pintor si ganaba bastante, contestó éste con una franca sonrisa:

— Eso según las circunstancias, pero siempre bastante para poder vivir sin pretensiones en Fontenay-sur-Bois, y mejor de todos modos que si tuviera que vender mis propias obras. Sí, puede usted contarle al mundo, revelándole á qué obliga al artista moderno. Van pagando cien veces más por un cuadro, aunque malo, de un difunto, que por la mejor obra de un vivo. Pero, ¡qué me importa! Cuando menos, pagan mi trabajo en vida, aunque no vaya acompañado de mi firma.

Aunque alguna de las observaciones del pintor eran acertadas, de todos modos no se acordaba de que con su trabajo fomentaba todavía aquella predilección del público por los «maestros antiguos», que á él mismo, pintor de valía, le había imposibilitado la carrera artística.

Los colilleros chinos

Las palabras «colilla» y «colillero», más afortunadas que sus equivalentes francesas *mégot* y *mégotier*, ocupan el correspondiente sitio en el diccionario de la Academia española. Uno y otro vocablo se refieren á una industria ya universal ó poco menos. En la China, por ejemplo, se recogen las colillas como en Europa, y al decir de la *Revue Mame*, los colilleros de Pekín son mucho más afortunados que sus cofrades de las grandes urbes europeas. En el Celeste Imperio no se fuman cigarrillos ni cigarrillos, sino la pipa tan sólo, pero una pipa nada semejante á la pipa corta de cerezo ó de espuma, llamada *brulot* por los franceses, y que tampoco tiene nada que ver con las pipillas largas y delgadas de los árabes y los turcos. Dicha pipa es de dos clases. Una de ellas, la pipa de agua, se compone de un ancho recipiente de metal para el lavado del humo y de un hornillo donde se quema el tabaco picado en tenues filamentos. La otra es una pipa más sencilla, en la que se introducen no ya filamentos, sino hojas arrolladas como gruesos cigarros. Como los chinos sean muy económicos y substituyan raramente sus utensilios de fumar, las pipas de esta clase saturan de nicotina, y las colillas que se extraen de ellas están de tal modo impregnadas, bañadas y maceradas de dicho líquido, que no hay más que picarlas en hebras para que los fumadores de la otra clase de pipas se las disputen como suculento regalo. Lejos de ser dicho tabaco, como es en Europa, el peor de los peores que fuma el misero indigente, en la China es un artículo de lujo buscado y pagado á peso de oro. Así, los colilleros viven en dicho país con más holgura que sus cofrades de nuestras grandes ciudades: no se limita su jornal á un par de pesetas, pues ganan hasta seis por lo común, y pueden elegir sus parroquianos entre una numerosa clientela que les colma de miramientos y atenciones.

EL HIJO POLÍTICO

NOVELA FRANCESA DE M. C. A. F.

(Continuación)

VI

En su entrevista con Laboissiere, había sufrido Mma. Bailleul la humillación que deben temer las mujeres cuya conducta no está exenta de responsabilidad. Insultada por un hombre para quien el amor no pasaba de ser una especulación, tenía que devolver este ultraje y aun darse el parabién si no era preludio de otros tormentos no menos crueles. Vefase á merced de un ente sin principios, sin generosidad, sin compasión; á la edad en que tanto vale la consideración pública, la amenazaba universal desprecio.

Luego que desapareció el hombre que se gozara en martirizarla, permaneció inmóvil en el sitio en donde la había dejado. Desplomada sobre un asiento, como un criminal recién sacado del potro, con la cabeza inclinada y los brazos colgando, repasaba en su imaginación los pormenores de la lucha donde fuera tan brutalmente vencida. A veces se le figuraba todo un sueño, pero al querer sacudirle aparecía la horrible certidumbre en toda su deformidad.

Levantóse por último, tendió por torno suyo una mirada angustiosa y, achuchando el chal sobre los hombros, salió del aposento. Halló todas las puertas abiertas lo mismo que las dejara. Benito Chaudieu se había esquivado en silencio, y Mma. Bailleul apenas tuvo fuerzas para llegar á su habitación y dejarse caer sobre una silla. Adolfin, que llevaba tres horas de mortales angustias, no hizo movimiento alguno al ver entrar á su madre: no dijo una palabra y aguardó la borrascosa explicación que era de suponer.

Frente á frente estuvieron un rato madre é hija, igualmente inmóviles, silenciosas. Por su actitud podían parecer dormidas si no se lanzaran de cuando en cuando miradas sombrías. Aunque Adolfin no sospechara jamás la flaqueza de su madre, un secreto pensamiento le decía que sería para ella un juez severo y parcial. Mma. Bailleul, por su parte, á pesar del instinto poderoso de la maternidad, no podía menos de mirar en la hermosa joven la causa primordial de sus pesares: olvidábase á veces de la hija por lo rival, y sus ojos despedían entonces una intensa mirada de odio que llenaba de turbación y temor el corazón de Adolfin.

Tan obstinado silencio de una y otra parte iba haciéndose penoso en demasía; Mma. Chaudieu se decidió por fin á romperle, más por hartura que por deferencia.

— ¿Puedo ya retirarme á mi habitación?, dijo con una sequedad que contrastaba con la sumisión aparente de estas palabras.

Una de esas ideas absurdas que sólo los celos pueden concebir surgió en la mente de Mma. Bailleul.

— ¡Si no se hubiera ido!, dijo para sí; ¡si vuelve ahora!

— Aguanto vuestras órdenes, repuso Adolfin, viendo que su madre no contestaba.

— ¿Sabes que estoy enferma?, dijo ésta por fin. ¿No quieres velar una noche al lado de tu pobre madre?

— El que está enfermo se acuesta, respondió madama Chaudieu picada.

— Y eso es lo que voy á hacer, dijo Mma. Bailleul levantándose.

Dió algunos pasos agitada por una ligera convulsión nerviosa, y al reparar Adolfin en el vacilante paso de su madre, no pudo reprimir la expresión de su inquietud.

— ¡Cómo tembláis!, dijo acercándose á sostenerla. Sentaos: despertaré á Magdalena que sabrá mejor que yo lo que debe hacerse. Tenéis calentura.

— No es nada, no incomodes á nadie, contestó con frialdad Mma. Bailleul, quien se acostó sin consentir que su hija la ayudase á desnudarse.

Volvió Adolfin á sentarse en la butaca y de esta suerte pasaron entrambas la noche sin pronunciar una sola palabra. Un muro de bronce se había levantado en pocas horas entre aquellas dos mujeres tan estrechamente unidas por la naturaleza: no eran ya madre é hija las que velaban en aquella estancia triste y muda: eran dos mujeres, dos rivales, dos enemigas.

Con los primeros fulgores del alba se disiparon los temores de Mma. Bailleul y rogó á su hija que se retirase, pues debía estar cansada.

No necesitó Mma. Chaudieu que la repitieran dos veces la orden y marchó á su habitación sin esperanza de conciliar el sueño.

A las pocas horas, cuando entró M. Bailleul en el cuarto de su esposa, se quedó estupefacto de los trastornos de la cara de ésta.

— Acabo de saber que Adolfin ha pasado la noche contigo, dijo compungido: ¿por qué no has enviado á buscarme?; yo te hubiera velado mejor.

Esta afectuosa reconvencción irritó á la enferma en vez de enternecerla, y la que desde la víspera devorara en silencio tantos ultrajes, recobró con sólo el aspecto de su esposo su natural arrebatado y violento. El manso marido llegó á tiempo de cargar con la borrasca que sólo esperaba ocasión de estallar.

— Tú has tenido la culpa de mi mal con tu terquedad, contestó bruscamente: la necia riña de ayer me ha dado calentura. ¿Estás contento?

— Pero, querida, dijo M. Bailleul humildemente, ¿no te acuerdas que me resigné á todo lo que querías? Hoy recibirá Laboissiere los diez mil francos.

— ¿A qué desprenderse tan aprisa de ese dinero?, dijo ella después de dominar la sensación que le causara el nombre del aventurero.

— Tú lo quisiste...

— Yo no he dicho tal, no he fijado tiempo. ¡Que siempre hayas de entenderme al revés!

— Aún no se ha hecho nada, exclamó él gozoso con la idea de substraer su metálico á la aventurada especulación de los barcos inexplorables; si has mudado de parecer, escribiré dos letras á Laboissiere para que no cuente con el dinero.

— ¡Eh!, no por cierto, dijo enojada Mma. Bailleul recordando las nocturnas amenazas.

— Bien sabes que no me pesaría guardar nuestros fondos; pero á Chaudieu se le ha antojado tomar cincuenta mil francos de acciones, y á este paso en menos de un año carga Laboissiere con toda nuestra fortuna. No es porque yo desconfíe, pero no es prudente arriesgar...

— ¡Chaudieu le compra acciones!, exclamó madama Bailleul incorporándose.

— Por valor de cincuenta mil francos. ¿No te lo he dicho?

— ¿Y cuándo hace el negocio?

— Hoy mismo, Chaudieu va á marchar en persona.

— Anda á buscarle; que venga al punto, prosiguió Mma. Bailleul con tanta viveza que, en lugar de obedecer, se quedó el marido con la boca abierta.

— ¡Todavía estás ahí!, repuso lanzándole una mirada que parecía un latigazo.

— Ya voy, no te enfades, respondió el esposo.

— Que venga Chaudieu solo, le gritó cuando cerraba la puerta.

En los nueve ó diez minutos que tardó en llegar el yerno, examinó Mma. Bailleul las profundidades del abismo en que había caído: vióse perdida si no salía muy pronto, y á falta de poder elegir los medios de salvación, tomó uno de esos partidos violentos que la necesidad inspira con frecuencia y que á veces justifica el éxito.

— Harto bien leo en el alma de ese miserable, dijo para sí: ¡el dinero es su Dios! Explotaba mi afecto en pro de su fortuna, y hoy que se figura poder dictarme leyes y hacerme subscribir á nuestra ruina, no se contenta con estos despojos, necesita los de mi yerno, sirviéndole Adolfin de instrumento como yo le serví: ¡pobre niña! Pero si conserva las cartas, somos perdidos: armado de ese puñal, está seguro de mi obediencia. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué mujer vacilará entre la miseria y la vergüenza! ¡Necesito esas cartas á toda costa, aunque me costasen, no ya oro, sino sangre!

Como las mujeres no se baten, tienen por cosa ligera una materia que los más valientes tratan con formalidad. Mujer hay que se caería desmayada de un pinchazo de alfiler y miraría como el non plus ultra de la ridiculez que un pecho masculino sintiese repugnancia á servir de vaina á una espada. Este heroísmo de faldas es tanto mayor cuanto menos expuesto está, y á sus ojos un desafío es un recurso infalible, un desenlace excelente, una panacea universal.

Mma. Bailleul participaba de esta opinión, más difundida de lo que se cree entre las amables personas de su sexo. Para ella, Alejandro, cortando el nudo gordiano, era el tipo con que deben conducirse los negocios difíciles, embrollados y peligrosos, y no pudiendo aplicar por este expedito sistema, imaginó obrar por segunda mano. La necesidad, más bien que la preferencia, fijó la elección en su yerno. No le inspiraba mucha confianza; pero ¿á qué otro confiar misión tan delicada? El tiempo urgía y no había un momento que perder. Determinóse, pues, á dirigirse á Chaudieu, cosa muy fácil á su parecer.

En pocos minutos formó su plan Mma. Bailleul y decidió que se batiese su yerno con Laboissiere, siendo la prenda del combate las cartas á este último; el cielo, según todas las apariencias, protegería la buena causa, y Laboissiere, herido, restituiría la correspondencia de que tan odioso uso podía hacer. Si por funesta casualidad su campeón era vencido, esta desgracia no acrecería su peligro; y además, ¿no se agarra el que se ahoga á la primera cuerda que le echan sin calcular si tiene fuerza suficiente para sostenerle?

En el trance que aventuraba, peligraba la vida del antiguo favorito de Mma. Bailleul; mas era demasiado cruenta la herida que por él recibiera para rehuir la idea de una venganza extrema. Ha dicho La Rochefoucauld que si se juzga del amor por la mayor parte de sus efectos, más se asemeja al odio que á la amistad, y esta reflexión, de que se duda en tiempos bonancibles, adquiere un grado de certidumbre asombroso después de una de esas borascas que estallan con frecuencia sobre las pasiones moribundas. Esas enemistades, esos rencores, esos desprecios y mutuos disgustos que abriga ciertas relaciones galantes, son cosa incomprensible para el

que ignora las singulares contradicciones de la naturaleza humana. La copa amorosa es de oro, no se advierte el veneno, pero éste va aumentando su dosis y rebosa muy pronto: así es que entre una mujer de cuarenta y cinco años y un hombre de treinta y dos no puede tardar en henchirse el vaso, y el de nuestro héroe lo estaba hasta los bordes.

En aquel instante, Mma. Bailleul detestando á Laboissiere casi tanto como le había amado, se cuidaba poco del peligro que corriese y aun se complacía con la idea de verle arrastrarse á sus plantas expirante como Monasdelchi á los pies de la reina Cristina de Suecia, invocando el perdón sin alcanzarle.

Réstanos considerar el sentimiento particular de Benito Chaudieu, quien no mostraría quizá grande ardor para apropiarse la querella de otro, si bien esta reflexión era altamente secundaria para madama Bailleul. Consideraba ésta al suegro como un mueble poco agradable á la vista, pero inútil domésticamente hablando para el uso cotidiano, mueble de carne y hueso, apto para una multitud de servicios caseros, como hacer platos en la mesa, llevar el chal ó la paletina, mandar arrimar el coche, dar el brazo, leer el periódico en voz alta, completar una partida de whist ó boston: esto para el uso ordinario. En circunstancias excepcionales podía aspirar á más elevado empleo: en caso de apuros pecuniarios se le permitía prestar dinero, y si se presentaba algún enemigo descortés, tenía derecho de cortarle el pescuezo arriesgando el suyo propio para mayor lustre y honor de la familia. Ciertamente que Benito Chaudieu no rehusaría desempeñar con entusiasmo uno de los deberes de su estado, y Mma. Bailleul, que estaba tranquila sobre este particular, aguardó con impaciencia la llegada de su campeón.

No tardó en presentarse Chaudieu con plácido continente y mostrando en toda su persona aquel aire de candor é insipidez que le era peculiar. Mientras se acercaba sin darse mucha prisa, le examinó Mma. Bailleul con ojos centelleantes.

—¿Tenéis que darme algún encargo para París?, preguntó Chaudieu parándose á pocos pasos de la cama.

—Quiero hablaros de asuntos más serios, respondió la suegra con gravedad; pero antes juradme por vuestro honor no revelar á nadie nuestra conferencia: á nadie, ¿lo entendéis?, ni á vuestra esposa.

—Inútil es esta recomendación: sé que á las mujeres sólo se cuenta lo que se quiere hacer público.

—¡Eso pensáis!, dijo la madre de Adolfin: sorprendida de esta respuesta que contrastaba con la mansedumbre conyugal de su yerno.

—Es un dicharacho de Bretaña, replicó Benito Chaudieu.

El moreno y huesudo semblante del joven marido reflejó una expresión de firmeza que asombró á madama Bailleul, la cual creyó ver á su yerno por primera vez y, recordando el papel que quería encargarle, auguró bien de este sistema de energía.

—Escuchad, dijo con tono solemne, y pesad bien cada una de mis palabras. Cuando vivía vuestra madre, si la hubiera injuriado alguien, ¿no la habríais defendido?; para protegerla ó vengarla, ¿no hubierais empleado toda la fuerza, todo el valor que os ha dado el cielo?

—Habría hecho mi deber.

—Por desgracia habéis perdido á vuestra madre; pero mi hija, uniéndose con vos, os ha dado otra que, sin compararse con la que lloráis, se esfuerza al menos en sustituirla todo lo posible, profesándoos el más sincero cariño.

Benito Chaudieu miró á su suegra de un modo que decía bien claro: «no sabía que tanto me quisierais,» é hizo una reverencia sin pronunciar palabra.

—¿Después de los vínculos de sangre que son antes que todo, continuó Mma. Bailleul, hay otros más sagrados de los que resultan de una alianza mutuamente feliz y ventajosa? Mi marido y yo os miramos como hijo, y estoy segura de que en caso de necesidad sabríais desempeñar los deberes de tal.

—Así creo, respondió Chaudieu modestamente.

—Y yo también, porque sois hombre de honor y bretón.

El hijo de Bretaña acogió este cumplimiento con otro saludo no menos silencioso y ambiguo.

—Si os dijese pues: Chaudieu, un hombre me ha

ultrajado mortalmente; es mi enemigo, puede perderme; mi marido es un anciano y vos solo podéis defenderme; de vos espero amparo, protección, ¿qué responderíais?, ¿qué haríais?

Miró Benito al techo, luego al suelo y cruzó las manos sobre el estómago.

—¿Qué haría? No lo sé á punto fijo, dijo con circunspección después de haber reflexionado un instante; á vos toca decirme lo que queríais que hiciese.

—¡Cómo! ¡Sois hombre y no sabéis qué responder á esa pregunta!, exclamó Mma. Bailleul cuyos nervios titilaron en presencia de la clásica pantomima del yerno: ¡os hablo de un ultraje imperdonable, de un peligro formal, de una cuestión de vida ó muerte, y me preguntáis lo que debe hacerse! ¡Oh!, ¡sin duda no me habéis comprendido!

—No del todo, contestó Chaudieu con la mayor serenidad: los bretones son valientes como habéis dicho con razón, pero la cabeza es dura casi siempre. Si os explicaseis con más claridad nos entenderíamos mejor.

—¿Si os diesen un bofetón, qué haríais?, dijo secamente la madre de Adolfin.

—Devolvería dos, respondió el bretón.

—Desafiaríais al hombre que os hubiese puesto la mano. Yo acabo de probaros que en virtud de los lazos que nos unen, corren parejas vuestro honor y el mío: estáis insultado en mi persona: ¿comprendéis ahora?

—Algo voy adivinando: ¿queréis que me bata?, bien; permitidme que os haga una ligera observación sobre el particular.

—Ya os escucho dijo Mma. Bailleul amoscada.

—Hará dos meses, repuso el flemático Chaudieu, que estábamos en la sala, vos, mi mujer y yo. Yo estaba en el sofá, dormido al parecer, y vos hablabais con mi esposa junto al piano. Decíais á Adolfin: crees que tu marido tiene poco talento y no es amable, cierto; pero en cambio no tiene energía, ni carácter, ni voluntad propia y esto es lo esencial: le amoldarás como un pedazo de cera, y vale más cien veces un necio á quien se dirige, que un gallardo parlanchín que te domine.

—Yo no he dicho semejante cosa, interrumpió la suegra de Benito más encarnada que la grana.

—Perdonad, lo he dicho yo y basta. Resulta, pues, de vuestras propias palabras que soy un hombre sin energía ni carácter, y como tal, bien puedo asombrarme de que me propongáis hoy un papel que exige imperiosamente esas cualidades.

Mma. Bailleul se mordió los labios maldiciendo interiormente su imprudencia.

—Eludir la cuestión no es contestar, dijo al cabo de un momento.

—¿Queréis una respuesta?, hela aquí, replicó Chaudieu sin alterarse. En cinco meses que llevo de casado, me he conformado con mi situación; y aunque hubiera deseado ser libre en mi casa, mi mujer, fiel á vuestras instrucciones, ha cargado con el mando, siendo vos en último resultado la verdadera ama. Apenas me es lícito convidar á comer á un amigo: los criados os miran cuando pido alguna cosa: en fin, soy un cero. No me he quejado hasta aquí; mas como el que está á las duras debe estar á las maduras, ya que me exponga á los percances de mi estado, creo justo percibir los beneficios. Si fuera amo de casa, si tuviese la autoridad de jefe de la familia y vinierais á decirme: amigo mío, esto me sucede, «es cosa de hombres,» yo contestaría: «eso es de mi incumbencia» y obraría en consecuencia; pero su puesto que la rueca manda, combata la rueca y buen provecho.

—¡Oh! ¡Bien os juzgué!, dijo Mma. Bailleul con desdeñosa ironía: sois el hombre débil y vulgar por excelencia.

—El tomo segundo de M. Bailleul, ¿no es verdad?

—Idos, caballero, replicó echando chispas por los ojos: no permitiré que en mi presencia insultéis á vuestro suegro.

Chaudieu saludó por tercera vez.

—¿Tenéis algo más que decirme?, preguntó en seguida con tan imperturbable serenidad que acreció la exaltación de su interlocutora.

—¡Necio y cobarde!, dijo entre dientes, pero de modo que le oyese.

—Algo peor es ser vieja y coqueta, repuso el joven encaminándose á la puerta.

Mma. Bailleul hizo un esfuerzo violento como para tirarse de la cama y correr tras el insolente; pero cayó sobre la almohada murmurando palabras entrecortadas. Mientras en su elocuente soliloquio vituperaba con todo el fuego de su indignación la cobardía de los hombres en general y la ingratitud de los yernos en particular, Chaudieu se dirigió al comedor, donde comenzara á desayunarse de solana, cuando entró á buscarle su suegro. Sentóse de nuevo á la mesa, se puso una abundante lonja de jamón, llenó el vaso y continuó su almuerzo con envidiable apetito. En aquel momento abrió M. Bailleul y se acercó con ademán misterioso.

—¿Qué hay de nuevo?, preguntó éste. ¿Qué os quería mi mujer?

—Me ha hablado de esas acciones de Laboissiere, respondió Chaudieu, desocupando un vasito de ron.

—Ya me lo presumía. ¿Ha mudado de parecer?

—No por cierto: así que almuerce, marchó á París. A propósito, ¿tenéis á mano las diez acciones que tomasteis meses pasados?

—Precisamente las traigo en el bolsillo, dijo monsieur Bailleul sacando del bolsillo una cartera.

—Encima de la mesa hay escritorio, repuso Chaudieu; tened la bondad de endosar las acciones á mi orden: las tomo á cuenta de los cuarenta mil francos que me debéis.

Dióse prisa el anciano á abrir la cartera y sacar los diez pedazos de papel de que con el alma y la vida ansiaba desembarazarse; pero al mojar la pluma en el tintero le detuvo una reflexión y se quedó con la mano en el aire.

—¡Ah! ¿Es cosa convenida con mi esposa?, dijo mirando al yerno.

—Sin duda, respondió Chaudieu; mi suegra y yo estamos acordes en todo. Firmad pronto que es tarde, y á la una he de estar en casa de Laboissiere.

Tranquilizado con esta seguridad, M. Bailleul escribió los endosos sin oponer objeción alguna.

—Os quedo en deber treinta mil francos, dijo así que hubo concluido; pero ahora, querido Chaudieu, reflexionadlo bien antes de comprometeros con Laboissiere: es un tuno muy largo y sabe más que vos. Yo en vuestro lugar tomaría más informes sobre esos barcos antes de arriesgar mi dinero. Al fin y al cabo cincuenta mil francos son una bonita suma, y no es prudente arriesgarla toda de un golpe.

—Tranquilizaos, respondió Chaudieu con ironía sonriosa: bien veo que os inspiro poca confianza, pero no soy tan pusilánime como imagináis.

Y sin aguardar respuesta salió del comedor. Diez minutos después trotaba por el camino de París, y á la una en punto llamaba á la puerta de Laboissiere, quien tenía sentados sus reales en la calle Nueva Vivienne, en el centro del barío industrial.

(Continuará.)

Sederías Suizas franco de aduanas á domicilio!

Pídanse las muestras de nuestras Sederías, novedades de primavera y de verano para vestidos y blusas.

Diagonal, Crespón, Surah, Moiré, Crepe de Chine, Foulards, Muselina, 120 centims. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, en negro, blanco y color, así como las blusas y vestidos bordados en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los particulares y franco de portes y aduanas á domicilio.**

Schweizer & C.^a LUCERNA L 10 (Suiza)

Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

RECETA CULINARIA

Escabeche de merluza

Después de bien limpia la merluza y cortada en lonjas, se fríe en aceite.

Una vez frita, se pone en una olla grande de barro, que no esté vidriada, y se va llenando con un caldo formado por agua y vinagre fuerte, unas rajadas de limón, hojas de laurel verde y la sal necesaria.

A las veinticuatro horas de permanecer la merluza en esta salmuera, puede servirse, y también puede conservarse así por espacio de algunos días.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont, núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO
Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALESCENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA
Exigase la VERDADERA QUINA-LAROCHE

BOYVEAU-LAFFECTEUR

ROB
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico,
SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos**, de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.



VINO y JARABE DE DUSART

al Lactofosfato de Cal

EL JARABE DE DUSART se prescribe á las nodrizas durante la lactancia, á los niños para fortalecerlos y desarrollarlos, así como EL VINO DE DUSART se receta en la Anémia, colores pálidos de las jóvenes, y á las madres durante el embarazo.
PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE
DE LA MANCHA
COMPUESTO POR
MIGUEL DE CERVANTES SAavedra

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea é ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por don Ricardo Balaca y D. José Luis Pellicer.

Dos tomos folio mayor ricamente encuadrados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. 200 PESETAS ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS SRES JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Paris
Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Case CANDÈS
Bast-Denis, 10

INFLUENZA
ANEMIA
RACHITIS
CLOROSIS
VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.



ANEMIA

DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS
Todos los Médicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

APIOLINA CHAPOTEAUT

Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coincidir con las
épocas.
PARIS, 8, Rue Vivienne
y en todas farmacias.



SALUD DE LAS SEÑORAS

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 onzas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLORE DUSSEY. 4, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



NÚMERO 690

6 DE JUNIO DE 1910

AÑO XXVIII

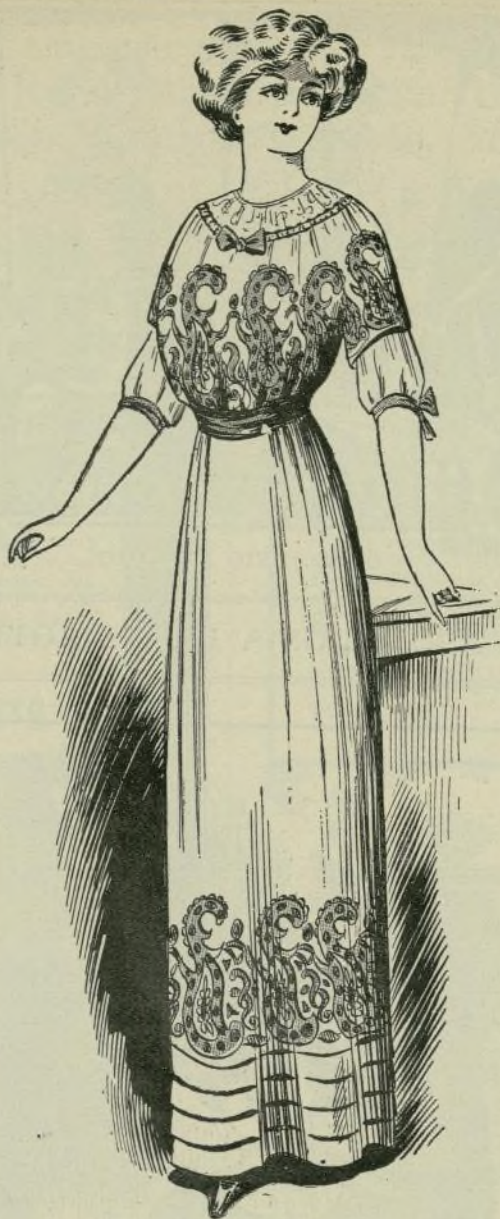
REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo



4.—Traje de tafetán tornasolado



5.—Traje de velo de seda



6.—Traje de fulard

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El hijo político, novela francesa de M. C. A. F. (continuación). — Receta culinaria.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de paseo. — 4 á 6. Trajes de las actrices del Teatro de Novedades de París. — 7. Abrigo de niña. — 8. Puntilla de encaje de Venecia. — 9. Traje de verano. — 10. Traje de velo. — 11. Cuello Claudina. — 12 á 17. Trajes y blusas de novedad. — 18 á 22. Faldas y trajes de verano.

HOJA DE PATRONES NÚM. 690. — Tres prendas de novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 690. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de sport.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 690. — Blusa de tela flexible, chaqueta y pantalón para niña. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.



7.—Abrigo de niña

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 690. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de sport.

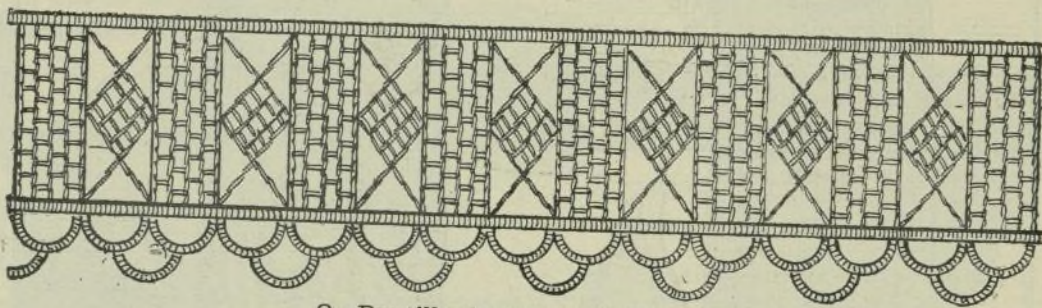
Primer traje, de señorita, de muselina de lana blanca con listas azules. La falda es de hechura de funda con canesú hasta las rodillas, en que lleva una tira de la misma tela, pero con las listas al través, y cenefas sobre un volante ancho fruncido; el delantero se prolonga en vestido princesa sobre el cuerpo plegado á los lados en forma de tirantes. Las manguitas plegadas están orladas de una tira de cenefa. El cinturón, bastante ancho, es de la misma tela del vestido. El cuello y el peto son de tul bordado. Sobre el delantero del cuerpo, con dos aplicaciones de cenefa, va prendida una corbata atada de seda azul, con las caídas terminadas en borlas. Sombrero de paja Nedda, adornado de cinta azul.

Segundo traje, de tesor de color kaki, guarnecido de tafetán y de botones del mismo color. La falda, lisa por delante, está

misma forma está hecha la chaqueta, que va abierta sobre una blusa fruncida de linón. Las mangas están adornadas de botones en los puños. Sombrero de paja tagala, forrado de crespón de China y cubierto de una corona de plumas.

II. Vestido de velo color de malva. La falda, de hechura de funda, está ajustada por abajo con un galón bordado que forma un dibujo sobre el delantero. El cuerpo ablusado está cruzado y adornado de galón alrededor del escote y de las mangas cortas. La blusa interior es de linón. El cinturón es de seda. Toca de seda cachemira drapada, adornada de un penacho.

III. Traje de verano, de tela nacional bordada de bordado inglés. La falda túnica está recortada en cuadro por delante. El cuerpo, que forma una sola pieza con las mangas cortas, está ajustado con un coselete bordado, así como el borde de las manguitas cortas. La valonita es también de bordado inglés. El cinturón es de tul ó seda de color. Sombrero de esterilla negra, adornado de alas.



8.—Puntilla de encaje de Venecia

fruncida por detrás y ajustada á las rodillas con una drapería de tafetán y, por el borde, con una tira lisa más ancha y adornada de botones. El cuerpo ablusado está rizado y unido á una torera canesú lisa de tafetán, adornada de botones, que forma una sola pieza con las manguitas cortas. El cuello, el peto y las mangas interiores son de encaje de Irlanda. Un bias de tafetán rodea el escote y las mangas cortas. El cinturón drapado es de tafetán. Sombrero Napoleón, de paja de Panamá, orlado de terciopelo y adornado de un arrugado de tul blanco.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE PASEO.

I. Traje de estilo de sastre, de lana rayada. La falda, de hechura de funda, está cortada en paños postizos formando el borde de la falda y cruzándose delante bajo un botón. En esta

4 á 6. TRAJES DE LAS ACTRICES DEL TEATRO DE NOVEDADES DE PARÍS EN «LE PHÉNIX.»

I. Traje de Mlle. Bignon, de tafetán tornasolado azul y encarnado anaranjado. La banda, que es de muselina de seda encarnada, va ajustada con el cinturón. Un bordado inglés encarnado adorna las mangas, el cinturón y el borde de la falda. El peto y las mangas interiores son de tul blanco. Sombrero de paja, guarnecido de tafetán azul y de rosas pequeñas.

II. Traje de Mlle. Bignon, de velo de seda color de rosa con dibujos de cachemira estampados adornando la falda y el cuerpo. Unas alforzas orlan el borde de la falda. La camisola y el borde de las mangas son de tul. El cinturón es de seda color de rosa, así como el lacito corbata y los brazaletes de las mangas.

III. Traje de Mlle. Carlitz, de fulard con estampados de cachemira de tonos vivos cubierto de muselina de seda color de naranja, que se pone doble para que resulte más espesa ó tupida, en el borde de la falda, en la tira del lado del delante.



9.—Traje de verano

ro y en las bocamangas. La valonita canesú es de encaje de Irlanda. Los botones redondos y los cordones son de plata. El cinturón es de seda azul Nattier. Toca de paja azul, adornada de raso y de una pluma colocada hacia atrás.

7. ABRIGO DE NIÑA, de paño de verano formando ancha estola por delante y por detrás; los lados van plegados al través de plieguecitos respunteados. El cuello y las bocamangas están bordados de trencilla. Las mangas son rectas, fruncidas á las bocamangas. Este abrigo se cruza un poco sobre el delantero y se abrocha con dos botones.

8. PUNTILLA DE VENECIA. Esta puntilla se hace con hilo de lino. El centro de los dibujos espesos se hace con hilo de lino y los losanges que se intercalan, con hilo tornasolado. Después de sacado el dibujo sobre un trozo de tela gruesa, se hacen puntos escalonados, haciendo sobre éstos otros puntos bastante juntos con hilo más fino. Los grandes piquillos que adornan el borde inferior se hacen á punto de festón.

9. TRAJE DE VERANO, de fulard ó rasete á lunares. La falda-túnica redonda cae sobre un volante liso que forma segunda túnica sobre la falda interior, estando las tres partes orladas de galón. El cuerpo ablusado forma una sola pieza con las manguitas cortas. La camisola y las mangas interiores son de encaje. Cinturón de seda flexible. Sombrero de gruesa paja japonesa con un drapeado de seda liberty.

10. TRAJE de velo color de reseda. La falda, de hechura de funda, está fruncida por un lado bajo una presilla de guipur, mientras que el resto cae lisa. El cuerpo ablusado está adornado de galón alrededor del escote y en el borde de las manguitas. El cuello, la comisola y las mangas son de lencería. Sombrero Panamá con un drapeado de muselina de seda con dibujos de cachemira.

11. CUELLO CLAUDINA. Este cuello es de batista fina adornado de un festón de ondas color de rosa y está además guarnecido de aplicaciones de ganchito cuyos dibujos damos de tamaño natural. Los dibujos A y B están aplicados en el centro de cada onda. El dibujo A se hace con hilo de Irlanda,

comenzando por hacer una cadeneta de 5 puntos que se cierra formando un redondel. *Primera vuelta:* 10 bridas ajustadas. *Segunda vuelta:* 6 puntos de cadeneta, 1 brida, 3 puntos de cadeneta, 1 brida, repitiéndose cinco veces. *Tercera vuelta:* 3 bridas ajustadas, 1 piquillo y así se continúa hasta terminar la vuelta. — Para hacer el dibujo B, comiéndose por una cadeneta de 30 puntos; trabájase sobre ésta haciendo 1 brida, 3 puntos de cadeneta, 1 brida, repítese cuatro veces; 2 puntos de cadeneta, 1 brida, repítese dos veces; 25 puntos de cadeneta, 5 puntos ídem, volviendo sobre la cadeneta, 1 punto ajustado, 5 puntos de cadeneta, 1 punto ajustado, repítese cuatro veces; vuélvase la labor; 3 puntos de cadeneta, 1 punto ajustado, 5 puntos de cadeneta, 1 punto ajustado, 6 puntos de cadeneta, 1 ajustado, 5 de cadeneta, 1 ajustado, 5 de cadeneta, 1 ajustado; dase vuelta á la labor; 5 puntos de cadeneta, 1 ajustado, 10 de cadeneta, 1 ajustado, 7 de cadeneta, 1 ajustado, 3 de cadeneta, 1 ajustado. Préndese de nuevo el ganchito sobre la cadeneta de las primeras bridas. Sobre todos los puntos ajustados se hace una vuelta de bridas ajustadas por cada lado, 1 punto ajustado, 3 bridas ajustadas, préndese el ganchito en la 3.ª brida en la parte inferior del dibujo, 10 bridas ajustadas, préndese el ganchito en la 4.ª brida, 15 bridas ajustadas, préndese el ganchito en la 5.ª brida. Continúanse las bridas ajustadas todo alrededor de la flor, como lo indica nuestro grabado. — El tronco se hace del modo siguiente: sobre una cadeneta de cinco puntos, cerrada formando un redondel, se hacen 7 bridas ajustadas, 15 puntos de cadeneta, 5 bridas ajustadas en la parte inferior, vuélvese sobre la cadeneta haciendo una vuelta de bridas ajustadas para terminar el anillo; 5 bridas ajustadas, préndese el ganchito en el lado de la flor y se remata el hilo.

12 á 17. TRAJES Y BLUSAS DE NOVEDAD.

I. *Traje* de plumetis de lunares y nansuck bordado. El vestido, de hechura de redingote, está abierto por delante y por detrás sobre el vestido interior fruncido, que es de plumetis. El borde de la falda está bordado y adornado de un entredós del mismo dibujo que el que orla el redingote. Así las mangas como el delantero están adornados de bordado. El borde del escote, el cinturón y los brazaletes son de seda color de albaricoque. El cuello y el peto son de tul plegado. Sombrero de paja de Italia, cubierto de tul arrugado y adornado de una gran rosa.

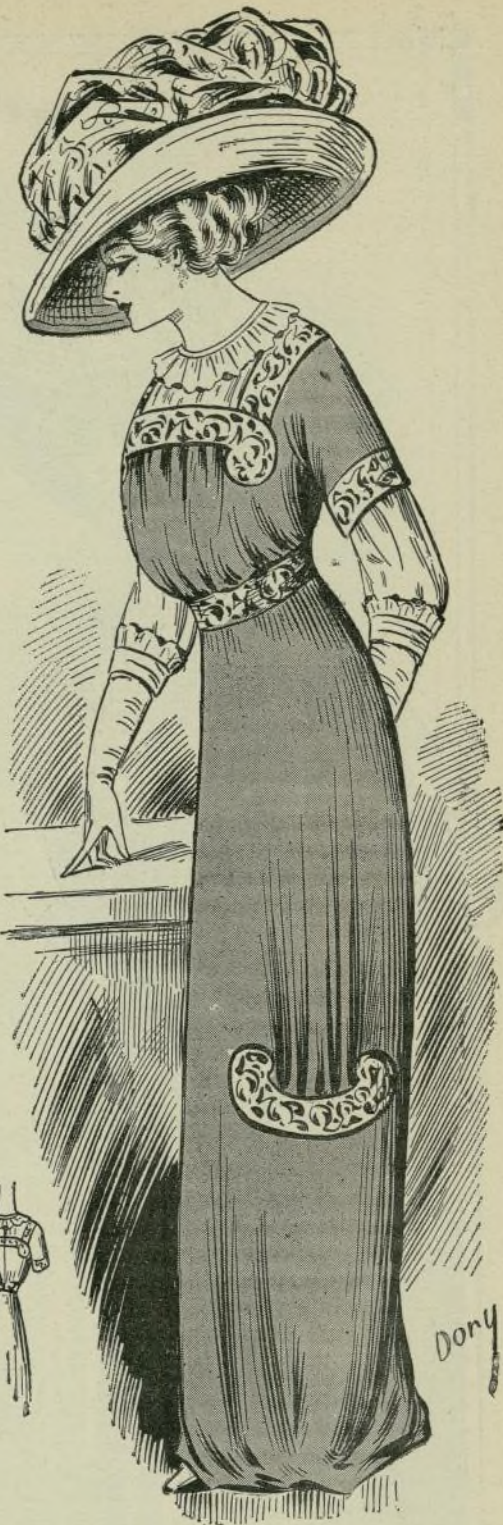
II. *Blusa* de fulard verde cubierta de muselina de seda, adornada de entredoses de guipur, uno de los cuales se prolonga en punta sobre las mangas plegadas. El lazo-corbata, el cinturón y los brazaletes son de seda flexible de color violado.

III. *Blusa* de nansuck adornada de entredoses de encaje de Irlanda; unas presillas de este mismo encaje guarnecen el tallo de la blusa; otros entredoses de Valenciennes completan el adorno. Las manguitas cortas están adornadas de encaje de Irlanda. El cuello, el peto y las mangas interiores son de linón. El cinturón es de seda flexible.

IV. *Cuerpo* de raso flexible azul japonés, adornado formando canesú y jockeys de tul bordado, orlado de cintas de raso. La camisola es de tul blanco plegado y las mangas inferiores de tul rizado. El cinturón es de cinta de raso azul con hebilla de metal.

V. *Blusa* de lencería, de nansuck, adornada de un cuello y un coselete con grandes lunares bordados. Las mangas plegadas llevan bocamangas recortadas de este mismo bordado. El cuello y el peto son de guipur. El cinturón es de seda flexible.

VI. *Traje de verano*, de muselina de seda de color verde tilo con florecillas estampadas color de mandarina y aplicaciones de entredoses de guipur colocadas formando dibujos en la cintura y á media falda. Las mangas cortas llevan paños de



10.—Traje de velo

guipur. El cuello y el borde de la falda son de bordado. Sombrero de paja de fantasía, adornado de seda liberty color de mandarina.

18 á 22. FALDAS Y TRAJES DE VERANO.

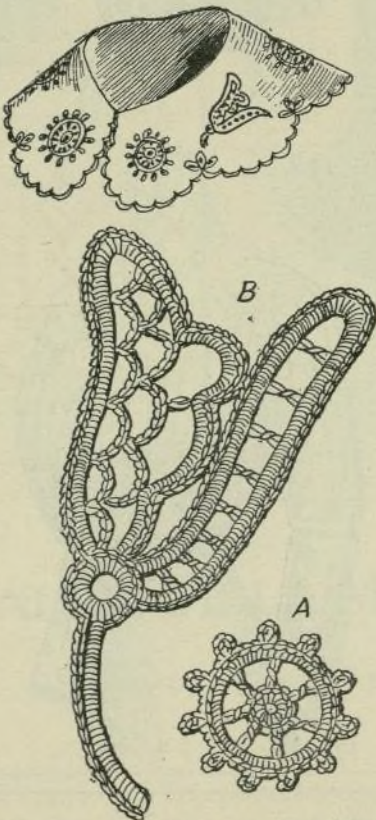
I. *Falda* de estilo de sastre, de hilo y velo. El canesú, de hechura de funda, se prolonga por delante en delantal estrecho, adornado de trencilla, sobre un volante ancho plegado á pliegues ocultos.

II. *Falda* de hilo ó lana, con el borde plegado por delante y por detrás; un á modo de canesú liso forma la parte de la espalda y se recorta en una presilla respunteada ajustando los pliegues del delantero y prendida á un lado con un botón de tela. El cinturón, que es de hechura de coselete, forma también una presilla con botón.

III. *Falda* de jerga, de hechura de funda montante, que se recorta en paños plegados adornados de botones. Una tira respunteada adorna el borde de la falda.

IV. *Traje de verano*, de fulard blanco con lunares azules. La falda montante está ajustada con pliegues interiores á pinzas y adornada á media falda de una tira de guipur sobre la cual la parte superior de la falda se recorta en ondas prolongadas orladas de raso azul. El volante del borde está también recortado en ondas, aunque menos marcadas. El cuerpo va plegado en forma de torera, con el canesú y las manguitas cortas de guipur orlados de raso azul. El cuello y la camisola son de linón plegado. Las mangas, de linón rizado, terminan en volantitos plegados. Sombrero de linón, guarnecido de un ramo de rosas y bagas de raso azul.

V. *Traje de verano*, de hilo color crema. La falda lisa está ajustada con algunos frunces; el cuerpo está adornado de pliegues interiores sobre el delantero y en los hombros y guarnecido de tiras de hilo bordadas de trencilla. El cinturón es de cuero con hebilla. Las manguitas cortas están adornadas de botones y caen sobre las mangas largas con puños bordados de trencilla. Sombrero de paja tagala, con un drapeado y un atado de cinta de raso.



11.—Cuello Claudina



12 á 17. — TRAJES Y BLUSAS DE NOVEDAD



Gaston DROUET, Éditeur



J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA

XXVI. — N° 690

Montaner y Simon Editores Barcelona

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

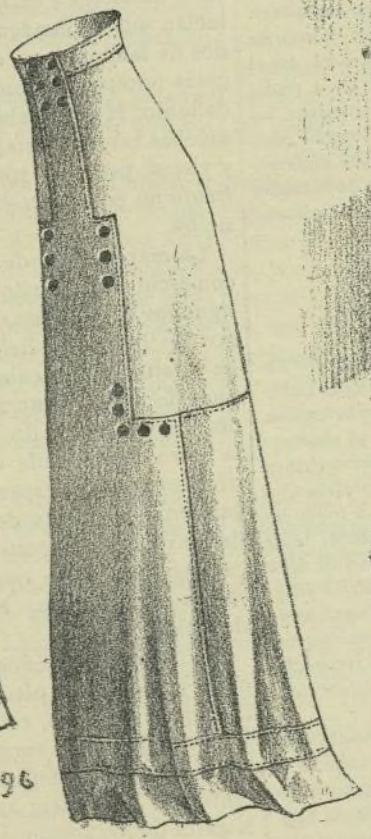
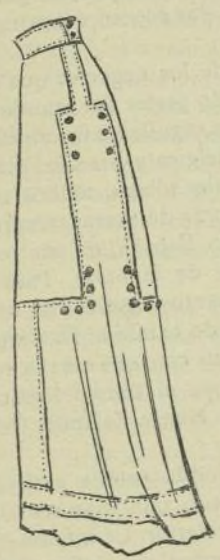
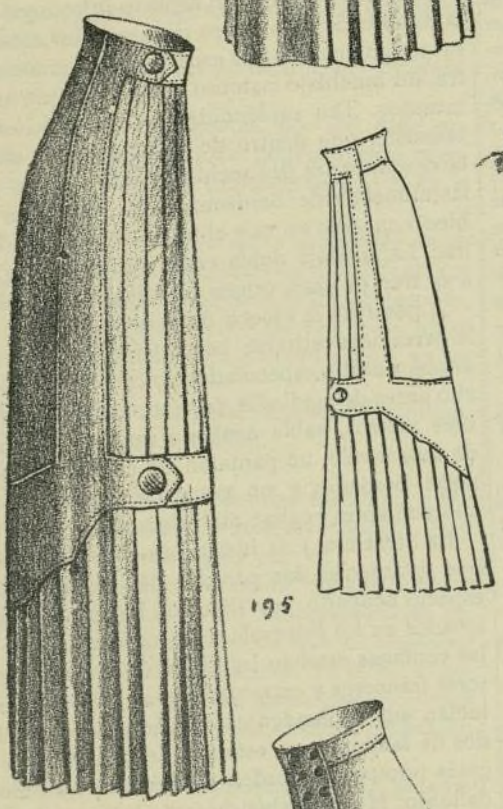
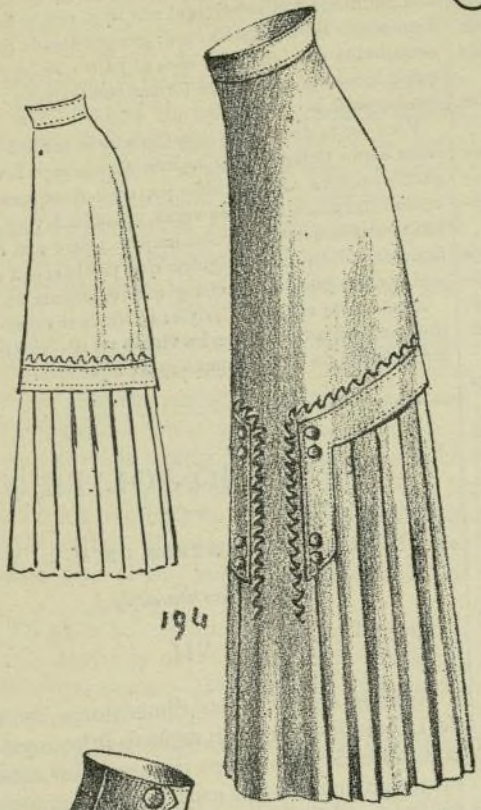
*Solución Santaluberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.

Ayuntamiento de Madrid





18622. - FLORES Y TRAJES DE VERANO

VARIEDADES

Las campanas de San Marcos

Costeada por el papa Pío X, ha terminado la refundición de las campanas de la torre de San Marcos, de Venecia, que fueron inutilizadas al hundirse ésta en julio de 1902.

La técnica de la fundición viene á ser casi idéntica á la empleada por Benvenuto Cellini. Parece que los venecianos se han distinguido ya tempranamente en el arte de la fundición.

En las crónicas antiguas consta que el dux Orso Participazio regaló en el año 867 doce campanas al emperador griego Basilio. Antiguamente se oía casi todo el día el toque de las campanas en la ciudad de las lagunas; éste iba constantemente unido á la vida íntima y política de los venecianos. Así es que al toque de las campanas nuevas, fundidas con el bronce antiguo, surgirán multitud de recuerdos, porque aquellas campanas tuvieron su historia.

Por primera vez se hace mención de ellas en un documento del 16 de agosto de 1489, en el que se lee: «Después de la puesta del sol y entrada casi la noche, cayó un rayo en el campanario, provocando un incendio. El fuego se propagó, las campanas cayeron á la plaza; algunas se rajaron, otras quedaron medio fundidas.»

Otro documento del 26 de marzo de 1511 da cuenta de un terremoto «que duró tanto tiempo como el que se necesita para rezar el «Miserere», y produjo sacudidas tan terribles que todo el vecindario se sintió sobrecogido de espanto. Este terremoto produjo grandes desperfectos en el basílica y el campanario, de modo que durante todo el día no pudieron tocarse las campanas.» En el año 1678 quedaban cinco campanas; además una pequeña, que solía tocarse durante media hora en ocasión de alguna ejecución capital.

En otro documento no se hace mención más que de cuatro campanas, «todas finamente afinadas.» La más pequeña se llamó «Erottiera» ó «Después de nona;» la segunda la denominaron «La media tercia;» á la tercera «La nona,» y á la cuarta, que era la mayor, «La Marangona.» Esta última tocaba á la hora del Avemaría y á media noche, y la «Nona» al mediodía.

Estas campanas, que con sus tañidos acompañaron los fervores de la Edad media, los grandes tiempos de la República y el maravilloso Renacimiento, forman parte de Venecia, del mismo modo que su campanario, dígame lo que se quiera contra la reconstrucción de éste.

El viajero, para quien la Venecia antigua y la moderna no forman más que una sola unidad inseparable, saludará con efusión las campanas en su campanario reconstruido.

Planta que tose

La respiración vegetal presenta propiedades muy curiosas. A quien se diga que hay plantas que tosen, indudablemente creará que no es cierto; pero si hacemos observar que dicho fenómeno no es producido con espontaneidad propia, sino que, como todo efecto, es debido á la influencia de una causa, entonces la negación ó duda se convertirá en afirmación.

Hay plantas cuyas hojas tienen multitud de bocas microscópicas, las que, provistas de dos labios móviles, se abren ó cierran, merced al influjo que sobre ellas ejerce la salida de canalitos de vapor de agua, aire ú otros gases producidos por las transformaciones químicas que ocasiona el crecimiento.

La *vid* llamada vulgarmente «planta que tose» y cuyo nombre botánico es el de *Entada tussiens*, es indígena de los países tropicales. Transportadas sus semillas, que como sabemos son procedentes de regiones húmedas, á terrenos cálidos, se ha ido extendiendo considerablemente, estableciéndose con marcada preferencia en las vías férreas, donde soporta fácilmente las sequías.

Sin embargo, hay una cosa que esta planta no puede soportar: el polvo. Cuando sus invisibles poros se obstruyen de polvo, los gases acumulados en los canalitos de las hojas acaban por salir, produciendo una diminuta explosión, que constituye una verdadera imitación de tos, y un estornudo que se oye perfectamente, y lo más curioso del caso es que cuando se verifica este fenómeno, toda la planta toma un tinte rojizo, á semejanza de una persona atacada de un violento golpe de tos.

El problema de Malthus

Un inglés, Mr. Ravenstein, acaba de resolver una cuestión sumamente curiosa; esta cuestión consistía en saber cuándo la Tierra estará enteramente poblada.

Según sus cálculos, resulta que la población actual del globo (mil millones trescientos cincuenta y siete mil habitantes) se halla repartida (salvo la región polar ártica) en una proporción de 31 habitantes por milla inglesa cuadrada (120 kilómetros cuadrados).

Dividiendo la superficie total de la tierra firme, 46.350 millas inglesas cuadradas, en tres regiones: tierras fértiles, estepas y desiertos, el autor llega, en números redondos, á designar 21 millares de millas cuadradas de tierras fértiles, 14 millones de estepas y 4 millones de desiertos.

Contando el número de habitantes que estas tres regiones de tierras pueden mantener — 207 habitantes por milla cuadrada en las tierras fértiles, — Mr. Ravenstein llega á la cifra de 5.991 millones de habitantes como cifra máxima, más allá de

la cual la tierra será incapaz de proporcionar el sustento á sus pobladores.

¿En qué fecha llegaremos á ese estado de cosas?

Según los cálculos del sabio inglés, el crecimiento de la población en los diferentes países puede expresarse con las cifras siguientes: Europa, 7 por 100 por 10 años; Asia, 6 por 100; África, 10 por 100; Australia y Oceanía, 30 por 100; América del Norte, 20 por 100; América del Sur, 5 por 100.

Si se toma el término medio de estas cifras, cada diez años la Tierra entera aumentará 8 hombres por 100.

Tomando como base este crecimiento, puede calcularse que á la cifra de 5.991 millones de habitantes, máximun de criaturas que la Tierra podrá mantener, se llegará al año de gracia 2072, es decir, dentro de 163 años.

A este propósito es curioso recordar que será próximamente en esa época cuando, según los teólogos, la Gran Bretaña habrá consumido completamente el depósito de carbón que oculta en su seno y del que se surten casi todas las otras naciones del mundo.

Así, pues, dentro de 163 años no habrá sitio en la Tierra para nuevos seres y no habrá tampoco carbón.

¡Afortunadamente no existiremos nosotros en esa época, ni existirán los hijos de nuestros hijos, y la ciencia habrá hecho para entonces tales progresos que el carbón tal vez haya sido substituído por rayos del sol solidificados!

Podemos, pues, consolarnos de la posibilidad tan lejana de una catástrofe.

Ejercicio de la medicina en la antigua Roma

El doctor Labat, laureado de la Facultad de París, nos da interesantes detalles sobre el ejercicio de la medicina en Roma.

«Yo no insistiré, escribe M. Labat, en la leyenda de Catón el Censor, quien al parecer puso á la puerta á los médicos. Nos hemos representado á Catón como un zafio cerril, sin tener motivos suficientes para ello. Basta con ver á Plutarco y á Cornelio Nepos para ver en Catón un hombre instruído, que aprendió el griego á los ochenta años y que publicó el tratado «De re rustica.» Por otra parte, solía tratar á su modo sus gentes y sus animales, y vivió vigoroso hasta los ochenta y cinco años.

En aquel tiempo había pocos médicos en Roma. Plinio fué el primero, venido de Grecia (218 a. de J.C.) Más tarde se establecieron bastantes, y algunos de ellos abusaron de la confianza del público. Sin embargo, el papel de los médicos iba tomando mayor importancia, tanto que Julio César, según testimonio de Suetonio, les dió el derecho de ciudadanos en la capital.

Asclepiades de Bitinia y Musa, su discípulo, curaron á Augusto por medio de la hidroterapia y llegaron á ser los favoritos de la aristocracia romana. Musa recibió de Augusto el favor de llevar el anillo de oro de los patricios, lo cual le eximía de todo impuesto.

Llegamos al punto capital: cierto número de médicos llevaban el título de arquiatres — protomédicos, — calificación bastante mal definida por los autores. Había arquiatres agregados al emperador y pagados por él. Plinio nos dice que dos protomédicos recibieron del emperador Claudio un sueldo de 10 talentos (25.000 francos). Los arquiatres populares daban consultas gratuitas á los pobres. Sus privilegios fueron los siguientes: exentos de impuestos ellos y sus hijos; exentos de la obligación de alojar soldados. Además no se les podía formar pleito, ni procesar, ni encarcelar, sin asentimiento de sus superiores.

Los arquiatres continuaron sus funciones bajo el reinado de los emperadores; Teodorico, el decano de los médicos, era el juez supremo de sus compañeros. La importancia de la profesión resulta no solamente de los honores, que igualaron los principales médicos á los grandes dignatarios del Imperio, sino también de los honorarios. Charmis recibía por una enfermedad 200 sextercios (unos 20.000 francos). Crinas de Marsella legó á su ciudad natal lo suficiente para reconstruir las murallas (unos cuantos millones).

¡Época dichosa para la carrera médica!»

Correspondencia de Carlyle

En Londres acaba de publicarse la correspondencia de Tomás Carlyle, el famoso literato y sin par estilista inglés (fallecido en 1883), con Jane Welsh, que más tarde fué su esposa. Con esta correspondencia queda comprobado que en el enlace de estos seres excepcionales intervinieron á un mismo tiempo el corazón y la cabeza. Una constante amistad de muchos años les había dado ocasión á entrambos para conocer á fondo las cualidades y defectos respectivos. Sus relaciones fueron, desde un principio, puramente amistosas, sin que ninguno de ellos pensase en el matrimonio. Con gran franqueza le escribe Jane: «No soy bastante romántica para enamorarme de usted ni de nadie, y por otro lado soy demasiado romántica para casarme sin amor. Si fuera hombre, no esperaría que otros reconociesen su valer de usted, sino que confesaría ante el mundo entero: «Admiro á este hombre y le escojo por amigo.»

Verdad es que el físico de Carlyle no era á propósito para atraer á una mujer, y sus estrecheces pecuniarias tampoco le permitían pensar en contraer matrimonio. Así es que en una carta del año 1822 ruega éste á Jane: «Olvíde usted mi aparente rudeza... En mi triste vida no hay lugar para las gracias; yo lo deploro sólo porque lo deplora usted, pero no conozco ningún remedio.»

Jane Welsh, por su parte, fué mujer de belleza poco común; pero habla muy en favor suyo el hecho de rogar á Carlyle en

una de sus cartas que se abstuviese de adulaciones. «Si quiere usted mantenerse en mi favor — escribe — deje aparte las lisonjas sobre mi belleza: me han hartado de ello desde mi más temprana juventud. Aprecio más un cumplido provocado por una manifestación intelectual mía, que veinte lisonjeras frases á propósito de mi bonita cara; porque ésta la tengo sin haber contribuído para nada en ello, al paso que he tenido que adquirir ó cuando menos que formar con trabajos mis cualidades intelectuales.»

Poco antes de casarse con Carlyle le confesó Jane que durante algún tiempo había amado á su amigo Irving. «Te engañé — exclama arrepentida — yo, cuya franqueza y amor á la verdad has alabado tantas veces... Amé á Irving, por más que estuviese prometido con otra mujer...; pero aun cuando caí en la debilidad de amar á alguien que pertenecía á otra, le aconsejé por eso casarse con ella y mantener pura su conciencia.»

A esta carta contestó Carlyle: «¿Dónde se encontrará el hombre que pudiera decir que ha vivido un año siquiera sin cometer multitud de faltas, mucho peores que ésta?»

EL HIJO POLÍTICO

NOVELA FRANCESA DE M. C. A. F.

(Continuación)

VII

Aunque de reducidas dimensiones, la habitación de Laboissiere tenía un aspecto lujoso que indicaba la morada de un hombre rico: eran los muebles suntuosos en demasía por especulación; para ciertas gentes, un mueblaje fastuoso es un cebo que atrae á los incautos. Tan espléndidamente alojado estaba Laboissiere, que dentro de su gabinete se desvanecía la desconfianza del accionista más tacaño, y soltaba las monedas de bonísima gana. Hay una canción bien conocida en que el poeta se congratula con su frac. Laboissiere debía estar igualmente agradecido á su tren de casa, origen principal de su crédito.

A pesar de la escena de la noche anterior que no le permitiera retirarse hasta las tres de la mañana, estaba nuestro especulador sentado en el bufete mucho antes de mediodía, porque, como todos los hombres activos, sabía acallar el sueño. Una gran bata de seda verde, un pantalón de casimir blanco, chinelas bordadas y un gorro de fantásticos dibujos componían el negligé más elegante que se conoce.

La literatura y la industria ocupaban los estantes que guarnecían las paredes del gabinete, salvo el espacio ocupado por diversos bustos de bronce colocados en los intervalos de los armarios. Frente á las ventanas estaban las obras de los mejores escritores franceses y extranjeros y al menor rayo de sol lucían sus esplendentes encuadernaciones. Los lados de la chimenea estaban destinados para los legajos puestos por orden alfabético y en número indefinido. Mucho había de farándula en este arreglo, muchas carpetas estaban llenas de papelotes inútiles y viejos; pero los rótulos explícitos que llevaban al frente no permitían dar asenso á tan maligna suposición.

La mayor parte de los negocios que ocupaban al comercio en las cinco partes del mundo estaban designados en aquellas orgullosas inscripciones: Caminos de hierro de Bélgica y Francia, canales, minas de asfalto, gas, manby wilson, tejidos maberly, buques de vapor, compras de tierras, empréstito romano, deuda activa de España, en una palabra, toda la sacrosanta letanía de la bolsa. Para leer de un tirón todo aquel espantoso galimatías se necesitaba garganta de agente de cambio. Daremos una idea del envidiable aplomo con que estaba redactado el catálogo, diciendo que el último legajo tenía por rótulo estas palabras: Nueva Zelanda, Compañía de desmonte.

En una mesa redonda estaba extendido, entre otros papeles, un plano que representaba bajo sus diferentes aspectos, exteriores é interiores, los *inexplosibles atlánticos*: verdad es que los tales paquebot, lindamente dibujados, no existían más que en pintura, y ni siquiera había uno en el arsenal. Pero la casta de los accionistas se asemeja á ciertos reyes de los cuentos de magas; de un retrato brota una pasión á una princesa desconocida, con tal que el pincel del artista no economice oro ni diamantes. ¿Y qué fabricante de prospectos los economiza en

un caso semejante? Los *inexplosibles atlánticos* tenían tan buena traza sobre el papel, que sólo con mirarlos se sentían deseos de entrar á la parte en los beneficios.

En un extremo del bufete donde escribía Laboissiere, una gran cartera de tafilete encarnado dejaba entrever multitud de cuadrados de papel de valor problemático y algunos cuantos billetes de banco. No era fortuita la exhibición de estos valores; servía de cebo para subscriptores con efecto casi seguro, porque en materia de negocios el dinero atrae dinero por medio de un magnetismo irresistible y casi fatal.

Puntual fué á la cita el cordero que Laboissiere se proponía desollar aquel día; á la una en punto entraba en la caverna industrial de donde rara vez salían sus semejantes con el vellón intacto.

Cuando se abrió la puerta bajó Laboissiere la cabeza aparentando esa profunda distracción que es la coquetería de los hombres de bufete; y conservó un instante esa actitud, sin darse por entendido del criado, hasta que al fin, echando una mirada indecisa:

— ¡Ah! Os pido mil perdones, dijo sin levantarse; tan ocupado estoy que no os había visto. Hacedme el favor de tomar asiento. ¿Me permitís que concluya una carta?

— No tengo prisa ninguna, respondió Chaudieu apoderándose de un sitial.

Laboissiere escribió unas pocas líneas y levantando de nuevo la cabeza:

— Mirad, dijo con negligencia, por ahí debe andar el plan de nuestros barcos; podéis oírla mientras despacho el correo y tomaréis una idea de la construcción.

Chaudieu se acercó á la mesa y contempló en silencio el cuadro de los *inexplosibles transatlánticos*.

— Ahora soy vuestro, añadió un instante después, cerrando una carta indiferente tal vez; pero antes de hablar de negocios, decidme cómo siguen las señoras.

— Mi suegra está desazonada, respondió Chaudieu.

— ¡Habrás pasado mala noche!

— Sin duda.

Disimuló Laboissiere una sonrisa sardónica y dejando á un lado los achaques de Mma. Bailleul, pasó á otra cuestión más interesante para él.

— Pues como decía ayer, repuso repantigándose en la poltrona, las acciones de los *inexplosibles* suben que es un prodigio: y á poco que os hubierais descuidado, no encontrarías una sola. Ya se ve, el negocio no puede ser mejor, las ganancias incalculables, y siempre que podamos establecer la operación bajo bases latas...

— ¿Esas bases latas serán mucho dinero?, preguntó Chaudieu con la modestia del estudiante que somete una observación al profesor.

— Sin duda. El nervio de la guerra es también el de la industria; pero ¡qué diferencia en los resultados! La guerra destruye, el comercio multiplica. Aquí sembramos plata para recoger oro. Supongamos que está nuestro comercio en plena actividad, que creamos entre Burdeos y los puntos principales de América una comunicación regular, rápida, segura y económica; ¡oh!, esto último es lo principal y no puede menos de suceder así, porque suprimimos el carbón.

— ¡Suprimís el carbón!, interrumpió asombrado el futuro accionista.

— Sí, mas me permitiréis que calle por ahora el motor que le substituímos; éste es el secreto de la empresa, la fuerza viva con que estamos seguros de toda rivalidad; básteos saber que nuestro invento reúne las cualidades más esenciales: aumento de celebridad y economía en los gastos. Con estas ventajas, calculad cuánto será el beneficio, por la posibilidad de trasladarse en veinte días de París á Nueva York.

— ¡En veinte días!

— Cabales: llegando los primeros y pudiendo vender más barato, los especuladores que entren en nuestra empresa no tienen que temer la concurrencia en ninguna plaza. Se asegura la fortuna de los *inexplosibles*; mueren los puertos que quieren luchar con Burdeos...; en primer lugar matamos á Nantes.

— ¡Demonio! ¡Y yo que soy natense!

— ¡Eh! ¡A qué viene ese patriotismo! La patria es el país donde se come. Matamos á Marsella.

— ¿A Marsella también?

— O cuando menos queda reducida á un papel secundario. A Marsella le dejamos el Egipto, el Oriente, el Mediterráneo; para Burdeos, las Antillas, la América, el Océano; matamos el Havre.

— ¡Vais á matar media Francia!

— Amigo mío, en política, en guerra, en industria, en todo, pueden reducirse los principios á uno solo: matar hoy para no ser muerto mañana. ¿No es el mundo un antagonismo eterno? No quiero meterme en una multitud de consideraciones secundarias que robustecerían mis argumentos; lo que os interesa saber es que tenéis garantido el diez por ciento del capital que, unido al dividendo, siempre dará un veinte ó veinticinco por ciento. ¿Qué tal?

— ¡Magnífico!, replicó Chaudieu. Veo que los accionistas van á hacerse ricos en poco tiempo.

Laboissiere respiró imaginándose ver un agradable paquete de billetes de banco, pasando del bolsillo del cándido accionista á la hambrienta sima de su cartera, y, ardiendo de impaciencia, dió el asalto sin rodeos.

— ¿Pensáis, pues, tomar acciones por valor de cincuenta mil francos?

— No, no pienso en semejante cosa, respondió Chaudieu con la mayor cachaza.

— Pues me parece que ayer dijisteis.

— Ayer, sí.

— ¿Habéis mudado de parecer?

— De parecer, no, de lenguaje.

— Hablemos claros: ¿queréis acciones ó necesitáis menos?

— Ni más ni menos.

— ¿Cómo?

— Que no quiero ninguna.

Tan inesperada era esta salida que, á pesar del imperio que sobre sí mismo adquiriera por la práctica de intrigas industriales, no pudo Laboissiere reprimir su sobresalto; pero pasado el primer momento de sorpresa, se repuso y fijó en su interlocutor una mirada indagadora.

— ¿Os habéis aconsejado con la almohada?, le dijo con irónica inflexión.

— Justamente, la noche me ha aconsejado.

— Alguna parte tendrá Mma. Bailleul en esa resolución.

— Ninguna absolutamente.

El especulador se mordió los labios y frunció el ceño.

— Yo lo sabré, dijo á media voz, pero con acento feroz.

— Como gustéis.

— Supuesto que tenéis la facultad de mudar tan pronto de parecer, no hablemos más del asunto, prosiguió Laboissiere con desdén; pero, ¿podré saber el motivo que me proporciona el honor de vuestra visita?

— Son dos los motivos, respondió Chaudieu con inalterable calma. Hace tres meses que M. Bailleul empleó diez mil francos en acciones de vuestra empresa de barcos. Estas acciones me pertenecen ahora, porque mi suegro me las ha endosado; y puesto que el negocio se presenta bajo tan favorable aspecto, no creo que tengáis dificultad en recobrar mis acciones al precio de emisión.

— ¡Cómol, exclamó Laboissiere examinando al que le dirigía la singular proposición, con el asombro que causa la presencia de un animal monstruoso.

— Digo que traigo las diez acciones en la cartera y que veo en la vuestra un respetable número de billetes; cambiemos pues.

Laboissiere se dejó caer sobre la poltrona para dar rienda suelta á la carcajada.

— Amigo Chaudieu, dijo después de tomar aliento, sabía que erais un excelente sujeto, excelente pintor y jardinero admirable, pero desconocía el mejor de vuestros talentos. Tenéis un humor divertidísimo; es lástima que no os hayáis dedicado al teatro.

Benito Chaudieu se sonrió.

— Luego hablaremos de los diez mil francos; ¿queréis que explique el segundo motivo de mi visita?

— Sí, por Dios; ¡son tan raras las ocasiones de un ratito de broma! Espero que, siguiendo la ley de progresión, el número dos será mucho más chistoso que el primero.

— Vos juzgaréis, dijo Chaudieu, cuya impasible fisonomía contrastaba con el fingido gozo del especulador: sois poseedor de cuarenta y tres cartas de

Mma. Bailleul: en segundo lugar solicito la restitución de las tales cartas.

Laboissiere se lanzó de la poltrona como salta una fiera al descubrir la caza que ha de satisfacer su apetito.

— ¡Acabaraís!, exclamó con satisfacción furibunda; seguro estaba yo de que Mma. Bailleul haría una de las suyas; pero nos veremos las caras.

Tornó á sentarse, y sus desencajadas facciones cobraron como por encanto la altiva expresión con que se cubren los pendencieros al verse provocados.

— M. Chaudieu, dijo, vuestra primera reclamación me pareció una chanza indiferente y me contenté con reír: mas ahora debo contestar formalmente á vuestras palabras. ¿Habéis meditado las consecuencias de vuestro encargo?

— Mma. Bailleul no me ha encargado nada.

— ¿No es ella quien os ha hablado de las cartas?

— No...

— ¿Pues quién?..

— Permitidme que no conteste á esa pregunta.

— Permitidme también que piense como quiera de vuestro silencio: empero acepto vuestra declaración: ¿obráis en nombre vuestro?

— Sí.

— Entonces escuchad. Aunque yerno de madama Bailleul, no reconozco en vos el derecho de intervenir, sin autorización suya, en un asunto que á ella sólo interesa. Os niego, pues, las cartas que me pedís; y respecto de la otra comisión, vendo acciones, pero no las compro.

— Aguardaba esa salida, respondió Chaudieu; pero no me faltan recursos para arrancaros el consentimiento.

— ¿De veras?, ¿y cuáles son esos recursos?

— Lo sabréis si me honráis con algunos minutos de atención.

— Soy vuestro por todo el día, porque tengo curiosidad de ver cómo convertís un no redondo en un sí. ¿Os incomoda el tabaco?

— No por cierto.

Encendió Laboissiere un cigarro, cruzó simétricamente los faldones de la bata, se arrellanó en su silla y cruzó los pies sobre el taburete. En tan cómoda actitud echó hacia el techo una bocanada de humo y dijo con irónica risita:

— Empezad cuando gustéis que ya os escucho.

(Continuará.)

COMPRAD LAS Sederias Suizas

Pidanse las muestras de nuestras Sederias, novedades de primavera y de verano para vestidos y blusas.

Diagonal, Crespón, Surah, Moiré, Crepe de Chine, Foulards, Muselina, 120 centims. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, en negro, blanco y color, así como **las blusas y vestidos bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los particulares y franco de portes y aduanas á domicilio.**

Schweizer & C.^a LUCERNA L 9 (Suiza)

Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa

RECETA CULINARIA

Ternera en fricandó

Para este plato basta un trozo de ternera bien magra de un kilo de peso.

Después de lavada y seca con un paño, se espolvorea con sal y especias finas y se la deja así por espacio de una hora.

Pasada ésta, se reboza con harina, y entretanto se ha puesto al fuego la cacerola con una buena cucharada de aceite, ó de manteca de cerdo, y una vez en disposición, se pone la carne y se le da tres ó cuatro vueltas, hasta que quede bastante dorada. Entonces se saca y en otra cacerola se fríen cuatro ó cinco dientes de ajo, perejil y cebolla muy bien picado, y hecha esta fritura, se le añade una jícara de vino rancio y dos ó tres de agua, y se pone la carne en la misma cacerola.

Una vez que empiece á cocer, se le va añadiendo, conforme se consume el caldo, pequeñas porciones de agua, hasta que la carne esté bien cocida, y solamente en el pringue.

También puede subdividirse en crudo el pedazo de carne en varios trozos, preparándolos del mismo modo que dejamos indicado.



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO
Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA
Exijase la VERDADERA **QUINA-LAROCHE**

1079

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

Célebre Depurativo Vegetal
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO

Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,
Sucesor de
BOYVEAU-LAFFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, París y todas farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coincidir con las
épocas.

PARIS, 8, Rue Vivienne
y en todas farmacias.

SALUD DE LAS SEÑORAS

ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Médicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

DATA DE 1849

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y bello
Casa CANDÈS

PARIS
Boulevard, 40

ANEMIA + CLOROSIS
APROBACION de la ACADEMIA
de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas
PILDORAS DE BLANCARD
de Paris (2 á 6 al día)
no se venden sueltas
EXIJANSE LA FIRMA Y EL
RÓTULO VERDE
JARABE DE BLANCARD
Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)
DESCONFIESE
de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA + DEBILIDADES

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



VINO y JARABE DE DUSART al Lactofosfato de Cal

EL JARABE DE DUSART se prescribe á las nodrizas durante la lactancia, á los niños para fortalecerlos y desarrollarlos, así como EL VINO DE DUSART se receta en la Anémia, colores pálidos de las jóvenes, y á las madres durante el embarazo.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de:
**Clorosis, Anemia profunda, Malaria,
Menstruaciones dolorosas, Calenturas.**
Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el
El mas activo y económico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos**, de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.**, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma **WLINSI**.
DÉPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el **PILLOVE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN